



[Archivo de Idiomaydeporte.com](http://www.idiomaydeporte.com)



Jesús Castañón Rodríguez

Otras manifestaciones artísticas

Sin palabras. ESPECIAL CINE MUDO

El deporte en Charles Chaplin, Buster Keaton y Harold Lloyd

Idiomaydeporte.com, Valladolid, 2019

Índice

Introducción	3
Chaplin y el deporte: velocidad y golpes contra un mundo cambiante	5
Buster Keaton: la sonrisa polideportiva del deporte universitario	7
Harold Lloyd: la transformación de la confusión en popularidad y alegría	9
Referencias bibliográficas	10
El autor	11



Cómo se cita este trabajo

CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús: “Sin palabras. Especial Cine mudo: el deporte en Charles Chaplin, Buster Keaton y Harold Lloyd”. Idioma y deporte [en línea]. 1 de febrero de 2019, número 213. [Consultada: 1 de febrero de 2019]. Disponible en: <<https://www.idiomaydeporte.com/20aniversario/cinemudo.pdf>> ISSN: 1578-7281. Fotografías: Jesús Castañón Rodríguez.

Se autoriza el uso de este especial como material de cátedra, bibliográfico o de consulta en el caso de que se nombre la fuente, el autor, la fecha y el sitio www.idiomaydeporte.com.

Introducción

Entre 1914 y 1931, el cine cómico destacó la importancia de atletismo, automovilismo, béisbol, boxeo, fútbol americano, lucha, patinaje y remo en la vida de la ciudadanía gracias a 11 películas protagonizadas por Charles Chaplin, Buster Keaton y Harold Lloyd.

Es el caso de *Carreras sofocantes*, *Charlot, árbitro*, *Charlot, héroe de patín*, *El Colegial*, *El estudiante novato*, *El último round*, *La quimera del oro*, *Lucas de la ciudad*, *Mabel y Charlot en las carreras*, *Mabel y el auto infernal* y *Un campeón de boxeo*.



4

En este especial, Idiomas y Deporte.com rinde homenaje a la creatividad sin límites, a la unión de la lengua a otras manifestaciones artísticas para conformar el nivel de plena creación.

Recupera del archivo tres artículos para relatar una época aparentemente caótica en la que el desorden planificado de los rodajes y sus órdenes centraba su mirada sobre la acción del deporte, un novedoso elemento social que era presentado como una forma de esnobismo y que generaba numerosos rechazos y situaciones de indignación.

A pesar de todo, el deporte moderno tenía un ritmo y una magia especiales que eran capaces de fascinar a la población, de convertirse en espectáculo de masas, de ser la cancha que reúne también a la popularidad, la vida universitaria y el amor en un juego de metáforas para competir y de transformar las confusiones en alegría social.

Con las vanguardias europeas y la denominada *La otra generación del 27*, formada por publicistas y cineastas, tendría un gran impulso la literatura de tema deportivo en España.

La sonrisa de los grandes del cine mudo hizo saltar a la expresión deportiva a otra dimensión: la de la felicidad social.

Silencio, cámara, acción.

Chaplin y el deporte: velocidad y golpes contra un mundo cambiante

Se cumplen noventa y un años de deporte moderno en el cine mudo. Nueve décadas de sonrisas y carcajadas en el que numerosas figuras realizaron coreografías precisas para transformar en alegría de vivir los aparentes errores de atletas.

Este tipo de cine alcanzó su apogeo entre 1914 y 1931 gracias a las piruetas de Harold Lloyd, para retratar la importancia social del fútbol americano en la vida universitaria en "El estudiante novato" y también a la visión de atletismo, béisbol, boxeo, lucha o remo que tuvo Buster Keaton en "El último round" y "El Colegial".

El ritmo del siglo XX

Su inicio tuvo lugar en 1914 con Charles Spencer Chaplin (Londres, Reino Unido, 1889-Vercy, Suiza, 1977), el actor que ganó el Óscar de Hollywood en la categoría de Primer premio especial en 1928, otra estatuilla honorífica en 1971 y obtuvo otras cuatro nominaciones para las categorías de Mejor actor en 1928 y 1940 y de Mejor guión original en 1940 y 1947.

Este genial artista llevó a la pantalla la acelerada vida social del siglo XX (el amor, los sueños, el mundo del trabajo o el ocio) con el retrato de todo tipo de oficios: artista de cine, aventurero, bombero, camarero, conserje, dentista, emigrante, encargado de bazar, ladrón, licenciado de presidio, marinero, músico ambulante, músico, noble, obrero, panadero, papelista, peregrino, periodista, pintor, portero de banco, preso, prestamista, soldado, sufraguista, tramoyista de cine, vagabundo...

Una forma de romanticismo y generosidad

Un aspecto más ha sido el deporte moderno, que en su sus películas ha servido para reforzar la tensión de las escenas e introducir un sentimiento sensible, romántico y generoso. Las acciones que se pueden interpretar de varias maneras, generando confusión, comicidad y drama, y las coreografías precisas, de aparentes errores, estilizaban personajes y convertían el arte en un juego o deporte.

6

De sus 82 películas que componen su filmografía, ocho contienen elementos deportivos: "Mabel y Charlot en las carreras" (*Gentlemen of Nerve*) (1914) en la que también fue director, "Carreras sofocantes" (*Kid Auto Races at Venice*) (1914), "Charlot, árbitro" (*The Knockout*) (1914), "Mabel y el auto infernal" (*Mabel at the Wheel*) (1914), "Un campeón de boxeo" (*The Champion*) (1915) en la que participa como director y guionista, "Charlot, héroe de patín" (*The Rink*) (1916) en la que desempeña la función de director, "La quimera del oro" (*The Gold Rush*) (1925) en la que hizo de director y guionista y "Luces de la ciudad" (*City Lights*) (1931) en la que además de dirigir y ser guionista fue autor de la música.

En las carreras de automovilismo, el patinaje y el boxeo encuentra una forma de expresión de la felicidad amorosa y dos maneras de huir con imaginación y brillantez de la confusión de la vida moderna: a la velocidad de los sueños en rápidas persecuciones o a golpes para buscar un camino de esperanza en un mundo en constante cambio.

Resultan inolvidables las escenas de boxeo, al combinar elementos oníricos y situaciones disparatadas: abanicarse con los guantes, restregarse con patas de conejo y herraduras para llamar a la suerte, esconderse tras el árbitro, agarrar al adversario para evitar la lucha, abalanzarse sobre el rival aprovechando el impulso desde las cuerdas, confundir las caricias del segundo con las carantoñas de la mujer amada, correr para hacer sonar la campana a destiempo, caer y levantarse alternativamente los contrincantes para impedir que el árbitro termine la cuenta de protección, convertir la pelea cuerpo a cuerpo en una ocasión para bailar con el rival...

Epílogo

Chaplin conforma un heraldo de la modernidad para el deporte con su participación como actor en ocho películas, como director en seis, como guionista en cuatro y como compositor musical en una. Logró captar el ritmo y la magia de la fascinación popular por el deporte cuando estaba formando su dimensión como espectáculo de masas en la primera mitad del siglo XX.

Buster Keaton: la sonrisa polideportiva del deporte universitario

Una película destacada en la historia del deporte en el cine mundo ha sido El colegial que surgió en 1926 con el título original de College.

Dirigida por James W. Horne a partir de una idea original de Carl Harbaugh y Bryan Foy y protagonizada por Anne Cornwall y Buster Keaton, llevará a pantalla la creciente importancia del deporte en la vida social de los Colegios Universitarios estadounidenses.

En la ceremonia de graduación de la Union High School, se conocen la chica popular del Calyton College y el singular estudiante del año que recibe su medalla a los mejores resultados académicos mientras hace suyo el lema "libros, no deporte". Realiza un discurso, inclinándose a izquierda y derecha en plan Torre de Pisa, en el que llega a afirmar: "El que pierde más tiempo en atletismo que en los estudios sólo demuestra ignorancia", "El futuro depende del cerebro, no del salto, del salto de vallas o de la jabalina" o "¿Qué han aportado a la ciencia Ruth y Dempsey?". El abarrotado auditorio, al final del discurso se queda sólo con la madre del estudiante y los profesores. La chica popular le comenta que ella prefiere a los estudiantes deportistas antes que a los profesores.

Meses más tarde, el estudiante llega a la Universidad con una maleta en la que encierra varios elementos de algunos deportes que empieza a admirar (béisbol, fútbol americano y atletismo) y se pone a trabajar de camarero.

Los duros inicios de la práctica deportiva

Se iniciará en la práctica del béisbol con un entrenamiento en el que se sube al cojín de la base mientras le pasa la bola entre las piernas, persigue las pelotas con coreografías o realiza un jonrón en el que elimina a todos sus compañeros.

Y practica el fútbol americano llevando un coco como si fuera un balón ovalado en su trabajo de camarero.

Surca la pista de atletismo, ante la admiración de la chica popular que observa sus progresos más allá de sus desastrosos resultados deportivos. En el salto de altura tiene problemas al subir el listón, que supera con una acrobacia con voltereta hacia adelante hasta caer de cabeza

8

e incrustarse en la arena. En el lanzamiento de disco logra quitar el sombrero al director universitario. Con la jabalina, tras un gran esfuerzo lanza el objeto a un metro de distancia. En los lanzamientos de martillo y de peso logra que el que salga lanzado sea el atleta y no vuelen los objetos. En las carreras de velocidad es superado por acalorados niños que se persiguen en una pelea. En salto de longitud se da una gran culada. En las carreras de vallas, al pasar tira todas menos una. Y en salto de pértiga, ésta no se dobla para tomar impulso y se rompe.

Tanta pasión deportiva influye en su rendimiento académico, por lo que recibe la llamada del director del Colegio Universitario, Lord Flanteroy. Sorprendido por las preocupaciones deportivas del alumno, le recomienda como timonel para la final del campeonato que disputará el equipo de remo.

Al subir a la embarcación salta con fuerza y hace una vía de agua en la nave. Trae el bote de repuesto pero se olvida de encajar bien el timón antes de empezar a correr, por lo que en plena carrera, las naves se acercan y chocan. Como solución, se sube a la popa, hace un agujero con el pie, se sienta y se ajusta el timón a su cintura con la fortuna de ganar en el esprín de la recta final.

El deporte del amor

Desea compartir con la chica popular el sabor del triunfo pero no la encuentra. Acosada por otro hombre, llama al atleta para que acuda en su socorro. Momento en el que despliega con éxito todas sus cualidades deportivas: salta obstáculos, hace velocidad por la acera de la calle, regatea todo lo que sale a su paso, supera un seto con salto de altura, pasa con un salto de longitud y sube a la ventana con el palo del tendedero de ropa como si fuera una pértiga, lanza por la ventana al acosador de su chica con una llave de lucha, batea todo lo que le lanzan, arroja una lámpara con técnica de lanzamiento de jabalina y logra rescatar a su amada.

Epílogo

Buster Keaton reúne la popularidad, la vida universitaria, el amor y el deporte en un divertido juego de metáforas. Es la vida como deporte o el tratamiento de ambos como una competición.

Harold Lloyd: la transformación de la confusión en popularidad y alegría

En 1925, la gran pantalla vio el estreno de El estudiante novato, *The Freshman* en su versión original. Protagonizada por Harold Lloyd y Jobyna Ralston, registraba los sueños del héroe Harold Lamb, alumno novato de la Tate University que se presentaba con un "llámame Speedy" y aspiraba a ser tan popular como el capitán del equipo de fútbol americano que salía retratado en el anuario escolar.

El precio de la popularidad

Se enrola en el equipo de fútbol americano pero no es idolatrado al salir del tren y sólo realiza coreografías precisas para transformar en alegría de vivir sus aparentes errores como atleta.

Recibe charlas y arengas del entrenador por sus constantes errores en pases, placajes y la ejecución del rough tackle en un primer entrenamiento del que acaba siendo expulsado. Incluso golpea un balón que sale hacia un callejón... situado a su espalda y tiene que ir a recuperarlo en reñidas peleas con un perro.

Es readmitido como punching-ball que sirva para entrenar los placajes de toda la plantilla y, al no haber huido en tan cruel sesión, el capitán sugiere al entrenador que lo admita como chico del botijo.

Los diferentes lances reflejan la inocencia del novato en una mezcla de ternura, coreografía, acrobacias imposibles, desengaños e ilusiones de amor rotas. Sin embargo llegó la oportunidad en el partido decisivo entre Tate University y Union State por el título, gracias a los numerosos lesionados que abandonaron el terreno de juego en camilla. A pesar de su insistencia para participar en el juego, no entra en juego hasta que no quedan más jugadores.

Anima a sus compañeros con una gran arenga, contraria a su timidez habitual, cae al suelo en las primeras melées. Como consecuencia de tanto golpe ve doble, avanza en volteretas hasta ganar 20 yardas, toma al vuelo el sombrero de un espectador y sale a toda prisa camino de un "touchdown"... En el último instante, roba un balón en la zona de defensa y atraviesa todo el campo hasta caer sobre la línea para hacer el ensayo que da la victoria ante el delirio

10

de la grada, el baile en la banda de su entrenador con la policía y la gloria de ver que todo el campus universitario imita sus gestos y modos.

Epílogo

Harold Lloyd hacía surgir la comicidad con coreografías de aparentes errores de los atletas para transformar las confusiones en alegría social y popularidad a todo ritmo.



Referencia bibliográfica

CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús: “Chaplin y el deporte: velocidad y golpes contra un mundo cambiante”. *Idioma y deporte* número 56, 15 de noviembre de 2004.

CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús: “Buster Keaton: la sonrisa polideportiva del deporte universitario”. *Idioma y deporte* número 90, 15 de diciembre de 2007.

CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús: “Harold Lloyd: la transformación de la confusión en popularidad y alegría”. *Idioma y deporte* número 86, 15 de julio de 2007.

El autor



Jesús Castañón Rodríguez (Palencia, 1964) es profesor y escritor. Doctor en filología hispánica por la Universidad de Valladolid en 1991, dirige la página personal *Idiomaydeporte.com* desde 1999 y está especializado en comunicación, información y documentación deportiva.

De 2000 a 2017 ha sido colaborador externo de la Real Academia Española en la revisión de términos deportivos para la vigésima segunda edición del *Diccionario de la lengua española* y la primera del *Diccionario esencial de la lengua española*, así como de la Organización del Bachillerato Internacional para la *Guía de Educación Física Para los Años Intermedios* y *Orientación Adicional para Educación Física y para la Salud del Programa de los Años Intermedios*.

12

Entre 1999 y 2019 ha colaborado con áreas interdisciplinarias de estudios del deporte, centros de estudios olímpicos, grupos científicos y grupos de investigación de Argentina, Austria, España y Noruega.

Autor de 21 monografías y 16 capítulos de libros sobre lengua y literatura del deporte, entre 1991 y 2019, su perfil está considerado como ensayista en el *Diccionario Espasa de la Literatura Española*. Pertenece al Consejo Asesor de Idioma y Deporte.com y al Comité Científico de las revistas Investigación y Educación Física y Comunidad Virtual de Ciencias del Deporte.

De 1988 a 2019 ha llevado a cabo colaboraciones escritas y audiovisuales que han sido reproducidas en 68 medios de comunicación de 15 países diferentes. Y entre 1997 y 2019, ha analizado el lenguaje deportivo en las secciones: “El deporte del lenguaje” en las emisoras malagueñas Avance Deportivo Radio y Radio 4G Málaga, “El español en el deporte” en Elcastellano.org, “Hinchas del idioma” en Radio Salamanca, “Idioma y deporte” en la publicación gijonesa El Grupista, “Literatura y Lingüística del deporte” en la Comunidad Virtual Ciencias del Deporte y “Palabras en juego” en el diario ovetense La Nueva España.

Entre otros galardones, ha recibido el Premio de Poesía Deportiva Juan Antonio Samaranch en 1990, organizado por el semanario barcelonés Don Balón, y el Trofeo Rey Pelayo en 2014, que conceden el Gobierno del Principado de Asturias y la Asociación de la Prensa Deportiva del Principado de Asturias.